

PRIMER PREMIO ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

UNA DANZA DE MENDIGOS

ANA INMACULADA GARCÍA MARTÍNEZ

Universidad de Castilla La Mancha

“No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo,
es lo único importante”
(CJC, *La colmena*, 1951)

La diversidad de expresiones faciales me resulta inquietante. Tengo la manía de fijarme en como varían los rasgos de las personas que hay en mi entorno. Este interés por la apariencia va más allá de las arrugas, las manchas o la flacidez de la piel.

Hoy en día es muy fácil seguir a una persona. Gracias a las redes sociales podemos mantener contacto con nuestros amigos más lejanos y observar sus logros o declives. Sin embargo, esto es una selección de lo que el emisor decide mostrar y, en general, se aleja de la realidad.

Una foto puede convertirse en un método de ocultación. De manera que prefiero ver desde un plano más vivo. Así consigo captar la evolución de los detalles perversos.

Interactuando con personas percibo el deseo, la soberbia o las necesidades que pretendemos ocultar.

En mi caso he interpretado tantos papeles que a veces olvido quien soy. Teniendo en cuenta el mundo tan descarado y rápido en el que nos movemos... ¿A quién le importa la identidad?

Somos víctimas sin rostro y yo ando descalza porque no puedo fingir más. Los días pasan bajo el dominio de un compás acelerado. Una hiperactividad patética porque el tiempo no se puede atrapar. Los ritmos no cuadran, las ideas chocan y vivimos con

una constante sensación de huida. Yo he querido salir, gritar y romper todas las vajillas de la ciudad, pero no. Siguen existiendo instituciones junto con normas que prohíben y discriminan para la perpetuación de unas jerarquías sociales.

¿Desde cuándo estoy atrapada? Aún no tengo hipoteca, ni hijos, ni marido. Ahora no es el momento de lamentarme.

Es el momento de levantar la cabeza y continuar. Soy una mendiga sin nada que ocultar. Soy una mujer que vive y se expresa bajo su propia voluntad. Hoy en día da igual hacer el bien o el mal, ya no hay ninguna moral. A menudo me siento en el sofá, dejando que el televisor me informe de lo que ocurre a nuestro alrededor. ¿Existe alrededor? ¿Hasta qué punto será verdad?

Los medios de comunicación no ofrecen sensación de veracidad. Bajo la especulación mediática el egoísmo se ha convertido en el patrón de la humanidad. Llegamos a la cháchara apocalíptica. Los grandes filósofos advierten de que se han desbordado los límites. El fin está aquí.

¿Seguro? ¿Estamos seguros de algo? Vivir sin miedo es afiliarse a la estupidez y vivir con miedo no es vivir. Algunos se consideran mutantes, pero en mi opinión sólo son humanos efímeros. Igual que los demás. No me apetece edulcorar. Andar descalza es mi forma de expresar que los pasos de esta lectura nos llevan por un camino sin temor. No hay filtro, ni zapato que me separe del suelo. Estos pies fríos están representando lo que ocurre. Un mundo que se insensibiliza ante su impotencia. Por alguna razón aleatoria, hoy estoy aquí. Ocupo un espacio temporal dentro de lo que ha sido, es y será. A mí el pasado y el futuro me dan igual. El presente es demasiado complejo e inaceptable.

Todo fluye, de manera que guardo un completo desprecio por las convenciones sociales. Para elaborar un criterio apropiado de lo que implica ser un humano lo primero que haría es sentar a un premio Nobel al lado de un barrendero y a una "lady" junto a una prostituta.

Necesito explicitar la crítica y luchar para que veamos la posibilidad de coexistir sin prejuicios. Reconozco que mis propósitos son dignos de una líder con ansias de venganza. Pero nada más lejos de la realidad. Soy una chica normal, con las aspiraciones justas para seguir sobreviviendo. He aprendido a enamorarme de lo gris y hacer que cada día gris se convierta en el motor de mi existencia.

Precisamente hoy tengo que ir a Madrid por motivos laborales. Nada especial. A las

dos en punto monto en el ave con la esperanza de no marearme. Tras quince minutos tengo que tomar la primera biodramina. El resto del trayecto es un popurrí de miradas curiosas, sudor y oídos taponados.

Al llegar a Atocha me pierdo. La gente corretea con sus maletas y yo estoy desorientada. Sola, sin saber a dónde ir.

Mis objetivos son difusos, las esperanzas se apagan y cada vez estoy más cansada. El primer pensamiento que cruza mi mente es:

“Me gustaría volver al sur y estar con mi mamá”.

Lo descarto porque debo ser fuerte. Recuerdo que llevo una chocolatina en el bolso. Así que me la como tranquilamente mientras la gente sigue su acelerada vida.

Decido ir a contracorriente. Apago el botón de alarma, apago el botón de futuro incierto y simplemente camino. A la deriva.

Me gusta la sensación de tranquilidad que acabo de adoptar ante el riesgo que implica sentirse perdido. Paseo por Atocha y me como una chocolatina. La vida se mueve bajo el suelo, por encima y en cada rincón se encuentra alguien mejor, peor o en las mismas circunstancias que yo.

Estamos conectados.

Por fin, recobro la orientación, no son más de las tres y media de la tarde. Mi reunión es a las seis. Llamo a un amigo, Dj Jamaica, que lleva tiempo viviendo en Madrid.

Quedo con él y me lleva a su casa, próxima a Atocha.

Acaba de mudarse a un cuarto sin ascensor que le cuesta seiscientos euros al mes. Él se siente muy afortunado. A mí me parece una estafa.

Sentada en su sofá de terciopelo azul intercambiamos opiniones y tenemos una media hora terapéutica que nos permite llegar a la conclusión de que nuestras vidas son un teatro. Le comento que he creado un partido político llamado YI SHU, que significa arte en chino. Dj Jamaica se pone tenso y me pregunta:

— ¿No serás una terrorista? Yo ya soy negro como para que me metas en más problemas. Dice con ironía.

Sosegadamente le explico que solo es un proyecto de investigación para las prácticas de mis estudios universitarios. De momento solo hay tres miembros y lo más característico del partido es el logo. Nuestro ministro de paz se ofreció a diseñarlo. Me mandó varios dibujos horribles y le dije:

— Hay dos maneras de pensar: a través del lenguaje, cuyo significado casi siempre es relativo o pensar por formas. Ahora intenta conectar con tu segundo pensar y expresa tu forma en la sociedad.

Tras mi discurso, el ministro de paz me respondió:

— Me siento como un icono: La mierda del wassap.

Quizá sea muy grotesco pero estoy segura de que todos nos hemos sentido así en alguna ocasión. Le di mi aprobación porque me pareció un concepto universal. Sin embargo, no quiero que seamos representados de forma explícita o negativa, así que le dije:

— Abstrae la mierda.

Tras este proceso, nuestro logo se quedó en tres rayas grises que algunos han relacionado con el agua. ¿Y por qué gris? Porque es la mezcla de todos los colores, de esta manera representamos el sistema pluralista y multicultural.

Se hace tarde, debo irme, tengo una reunión laboral. Nada especial. Observo las apariencias unidas con falsa cordialidad. Sumerjo mi soberbia para encontrar la rutina verdadera.

La vida es una danza de mendigos y mientras suene la música hay que bailar. Aunque sea del revés: Si la sol fa mi re do.